

Capítulo 95 - ¿Celos?

Después de vagar un rato por la ciudad, Vergil y sus esposas decidieron regresar antes de que Sapphire pudiera aparecer nuevamente y secuestrarlo por aburrimiento.

—Entonces, ¿tienes algún plan para lidiar con un ser inmortal? —preguntó Katharina, todavía molesta por las ganas que tenía Vergil de luchar por Ada... Bueno, simplemente no quería admitir que su esposo arriesgaba su vida por otra persona.

—No lo sé. Usaré todo lo que tengo; no es que vaya a perder de todas formas. Si puede regenerarse, seguiré cortándolo hasta que se canse —dijo Vergil encogiéndose de hombros mientras se acercaban a la entrada de la mansión.

—Estás siendo imprudente. Al menos dime que tienes un arma —dijo Roxanne. Vergil chasqueó los dedos y convocó una katana oriental.

—Viviane me la dio cuando nos conocimos. Ya la has visto; mientras esté en mis manos, no cortará nada excepto a mi enemigo. —Sonrió mientras la espada se desvanecía de nuevo, como una pieza mágica.

Bueno, eso fue exactamente. Viviane era una herrera espiritual y había creado el arma basándose en el alma de Virgilio y en cómo podía moldearse.

"Bueno, ya llegamos", dijo Vergil desde la puerta. "Parece que aún no ha vuelto", comentó mientras abría la puerta.





Al abrirla, Vergil apenas tuvo tiempo de recuperarse de su paseo por la ciudad cuando sintió que algo le agarraba la pierna con fuerza. Al bajar la vista, vio a Alice aferrándose a él con todas sus fuerzas, con el rostro pegado a su pierna, aferrándose a él como si nunca hubiera tenido intención de soltarlo.

La niña vestía un vestido completamente negro con volantes, que recordaba a una bruja de la época victoriana.

"¿Eh?" Vergil notó la peculiar forma en que lo miraba... Parecía muy decidida a no dejarlo escapar.

*Bueno, le pedí a Viviane que me comprara unos vestidos... supongo que se lo tomó al pie de la letra. Espero que también haya comprado cosas básicas, como ropa interior y ropa informal... Espera, ¿acaso le di dinero? ¿Acaso tengo dinero? *

Alice, pequeña comparada con su figura de casi dos metros, parecía una niña a su lado, y la escena lo tomó por sorpresa. Una suave sonrisa se dibujó en su rostro mientras le acariciaba la cabeza, sintiendo la suavidad de su cabello bajo los dedos.

Al ser muda, Alice se expresaba de forma única, usando gestos y miradas para comunicar sus sentimientos, y ese abrazo lo decía todo. Tras días difíciles y cicatrices recientes, encontró cierta seguridad en la presencia de Vergil, alguien que la había salvado y sacado de la oscuridad.

"¿Está bien? No quiere soltarme", preguntó, mirando a las mujeres que lo rodeaban, que parecían bastante animadas al ver a la chica abrazándolo.



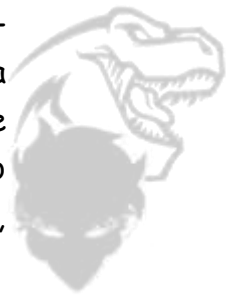


—Oye... aunque seas pequeño, ¡te mataré si sigues abrazando así a mi marido, pequeño lobo con piel de oveja! —gritó Katharina, asustando a Alice, que se escondió tras la pierna de Vergil, agarrándose con fuerza.

—Deja de asustarla; todavía es una niña. ¡Vieja bruja! —la reprendió Roxanne.

Vergil sintió que Alice le apretaba la pierna con más fuerza, como si intentara fundirse con él para esconderse de las voces que discutían sobre su cabeza. Sonrió, y la comisura de sus labios se curvó ligeramente al darse cuenta de cuánta confianza tenía esta chica en él, buscando su protección incluso en momentos aparentemente alegres.

Oye, Katharina, ¿te das cuenta de que todavía es una niña, verdad? —murmuró, algo divertido por la reacción exagerada de su esposa—. Y no es una loba con piel de oveja, solo está... un poco asustada. —Acarició la cabeza de Alice mientras ella se aferraba a él; su cabello casi se amoldaba a su mano mientras la miraba de reojo; su mirada era una mezcla de miedo vacilante, pero también cierta determinación de no alejarse.



*Pfft... ¡Ya hiciste tu jugada! ¡El instinto de una mujer no miente! * Katharina gritó en su mente mientras la expresión de Alice se tornaba traviesa y articuló algo, aunque no salió ningún sonido...

«¡Perdistel!», fue lo que Katharina escuchó.

—¡Puede hablar! ¡Vergil, fue mala conmigo! —gritó Katharina, señalando a la niña, que ocultó su rostro, aunque Katharina estaba segura de haberlo visto.

*¡Se rió de mí! *



"¿Eh? No oí nada. ¿Tan celosos estás? Quizás tenga que castigarte de alguna manera...", dijo Vergil pensativo.

—Oh, ¿crees que de verdad me pondría celosa de una niñita? ¡Ay, por favor, Vergil! —gruñó Katharina, pero él sabía que, en el fondo, la situación la molestaba más de lo que dejaba ver—. Sigo pensando que deberías tener más cuidado con quién te agarra así —añadió, intentando disimularlo, pero dejando tras de sí un rastro de irritación.

"¡La mataré en cuanto pueda!", continuó rugiendo Katharina para sus adentros.

Roxanne rió entre dientes y le dio a Katharina un ligero empujón. "Ay, deja de hacer una montaña de un grano de arena. Alice no es una amenaza. Solo está asustada, y probablemente con razón, considerando todo lo que ha pasado".

Vergil sintió que Alice se aferraba más a él ante la defensa de Roxanne. Miró a la joven, captando una expresión mezclada de alivio y aprensión. "Bueno, al menos aquí alguien está siendo razonable". Le dedicó a Roxanne una sonrisa apreciativa mientras Katharina resopló y se cruzó de brazos.

"Y además", añadió Roxanne, arqueando una ceja, "seamos realistas: si yo hubiera pasado por lo que ella pasó, probablemente también me aferraría a la persona que me salvó. Ese tipo de experiencia... deja cicatrices". Su mirada se suavizó al mirar a Alice, reconociendo las heridas visibles y ocultas que tomarían tiempo y cuidado sanar.

Vergil suspiró, aliviado por la comprensión de Roxanne, y luego se dirigió a ambos: «No se preocupen, solo es una niña. Saben que no me involucraría en nada sin ser plenamente consciente de las consecuencias».





Alice, que se había agachado un poco, levantó la cabeza para mirarlo con una expresión casi reverente. Él le sonrió, arrodillándose a su altura y colocando una mano firme pero reconfortante sobre su hombro.

"Aquí estás a salvo", dijo en voz baja. Alice pareció comprender, relajándose visiblemente y finalmente soltándole la pierna, aunque seguía aferrada a su ropa como si fuera un ancla.

Katharina observaba, intentando disimular su mezcla de celos y preocupación. "Bueno, entonces supongo que puedo intentar ser... un poco más tolerante", dijo, con un toque de sarcasmo, pero también con un toque de determinación.

¡Sí, claro! ¡Solo dale las gracias a mi esposo por protegerte! ¡Espera a que crezcas! ¡Serás mi muñeco de entrenamiento y te mataré al instante! No puedo hacerle eso a mi madre, ¡pero eres débil! ¡JAJAJAJA! ¡ESTÁS MUERTO!, gritó Katharina para sus adentros mientras intentaba mantener la calma.



Roxanne se burló, riendo, y le dio un codazo a Katharina en el hombro. "Deja de pensar en matarla; lo llevas escrito en la cara". Se giró hacia Vergil. "Entonces, ¿cuál es el plan ahora? Tenemos un cronómetro. Ni siquiera sabemos si el Armagedón Sangriento está a punto de llegar, así que puede que no tengamos mucho tiempo antes de nuestra próxima 'visita sorpresa'".

Vergil rió entre dientes, aunque el peso de sus responsabilidades no lo abandonó del todo. "Quizás sea hora de entrenar un poco más. Es decir, después de todo este tiempo, todavía no tengo buenas técnicas de lucha. Solo sé boxear, pero dudo que sea suficiente".

En cuanto Vergil terminó de hablar, un resplandor carmesí comenzó a emanar del suelo. Un círculo mágico vibrante y palpitante apareció, enviando una oleada de energía por la habitación. Roxanne y Katharina retrocedieron



ligeramente, e incluso Alice, que seguía escondida detrás de Vergil, abrió los ojos de par en par ante la escena que se desarrollaba.

Dentro del círculo, emergió una figura alta e imponente, con una presencia a la vez intimidante y extrañamente despreocupada. Zafiro, la madre de Katharina, apareció con una sonrisa pícaro, sosteniendo una enorme mochila con cuchillas, asas y diversas armas extrañas que sobresalían caóticamente.

"Bueno, parece que llegué justo a tiempo", declaró Zafiro, dejando caer la bolsa al suelo con un golpe sordo que hizo temblar las paredes de la mansión. "Pensé que mi yerno favorito podría necesitar una... pequeña mejora". Le guiñó un ojo a Vergil, quien la observaba sorprendido y algo inquieto.

Katharina suspiró, frotándose la frente. "Madre... ¿de verdad necesitabas un círculo mágico para eso?"

—Ay, cariño, un poco de misterio nunca le hizo daño a nadie —respondió Zafiro con una risa encantadora, sacando varias armas de la bolsa—. ¿Y oí algo sobre la falta de técnicas? No te preocupes, Vergil, tu suegra está aquí para solucionar todos tus problemas.

Vergil, intentando no reírse, miró las armas con una mezcla de curiosidad y cautela. "Bueno, no voy a rechazar ayuda, pero... ¿de dónde salió todo esto? Y debo decir que tienes un gusto interesante en armas."

Zafiro se encogió de hombros, como si llevar consigo un arsenal extravagante fuera lo más natural del mundo. «Cada una de estas armas tiene una historia, y cada una está diseñada para un propósito específico. Algunas devoran el cuerpo del enemigo, otras atacan el alma, y unas pocas... bueno, son solo para divertirse». Le lanzó una espada de aspecto exótico, que él atrapó con un movimiento rápido y hábil.

